



Sectas peligrosas como “Creciendo en gracia” de José Luis de Jesús Miranda enseñan “salvo siempre salvo”.

Existe una gran diferencia entre la doctrina de “la perseverancia de los santos” a la doctrina de “salvo siempre salvo” que enseñan muchos.

Salvo siempre salvo

Esta doctrina enseña que una vez que has “aceptado al Señor” haciendo una oración de entrega tú eres salvo y ahora, vivas como vivas, no puedes perder la salvación. Hagas lo que hagas.

Ha sido por gracia por lo que ¿cómo vas a perder algo que no te mereces si nunca lo mereciste?.

Si la persona vive practicando el pecado es igual. Dios ya lo tratará y lo enderezará. Pero él ya ha entregado su corazón por lo que no puede perder su salvación.

Esto NO es la doctrina de “la perseverancia de los santos”. Y en esto NO creemos ni tiene nada que ver con las “doctrinas de la gracia” o calvinismo.

Perseverancia de los santos

Curt Daniel: “La doctrina reformada de la perseverancia es que un alma regenerada ciertamente perseverará a través de las pruebas de la vida y continuará en arrepentimiento y fe...”

La vida cristiana comienza con arrepentimiento y fe y así continúa...

El verbo “cree” en Juan 3:16 se trata de un presente continuo...

Por esto los calvinistas siempre han rechazado la herejía de que un pecador necesitaba creer una sola vez... Cristo no llama a un pecador a un simple acto de fe, sino a una vida de fe.

Lo mismo es verdad con el arrepentimiento. Algunos enseñan que un simple acto de arrepentimiento es suficiente...

El 5 punto del Calvinismo también enseña que el regenerado perseverará en el necesario fruto de fe... la santificación no es un extra

opcional. Es una necesaria evidencia de la regeneración” (Curt Daniel - “Historia y teología del Calvinismo”. Pag. 486-487).

Hebreos 12:14

1 Juan 3:9

John Piper: “La practica del pecado es la evidencia y confirmación de que uno no es nacido de Dios... Y la razón por la que el nuevo nacimiento inevitablemente cambia la vida del pecador, según Juan, es que cuando nacemos de nuevo, “la simiente de Dios permanece en él” y no podemos mantenernos en el pecado. Esta es la conexión real entre el nuevo nacimiento y nuestra vida diaria... Dios mismo hace la obra en el nuevo nacimiento tan poderosamente que ellos no pueden mantenerse practicando el pecado. La “simiente de Dios” no puede hacer las paces con un patrón de vida pecaminoso” (Sermón “Nadie que hace de Dios practica el pecado”).

Charles Spurgeon: “Ningún hijo de Dios puede vivir en pecado y amarlo. El lo odia. El es como una oveja que se puede caer en el fango, pero no se revuelca en él como los cerdos lo hacen. Tan pronto como sea posible se levanta y sale del barro y la suciedad. El se entristece cuando sabe que ha afligido a su Dios” (“Sermones y exposiciones de 1 Juan”).

Charles Spurgeon: “Nosotros detestamos la doctrina que establece que un hombre que alguna vez creyó en Jesús será salvo a pesar de haber abandonado el sendero de la obediencia. Nosotros negamos que tal desviación sea posible para el verdadero creyente, y por lo tanto la idea que nos ha imputado nuestro adversario es claramente una invención. No, amados hermanos, un hombre, si es verdaderamente un creyente en Cristo, no vivirá según la voluntad de la carne. Cuando en efecto cae en pecado, sentirá dolor y miseria, y no descansará nunca hasta que es lavado de la culpa” (Sermón “La perseverancia final de los santos”).

Jonathan Edwards: “Los demonios creen en Dios, puedes estar seguro de eso. Ellos no solo creen que él existe, sino que ellos creen que Dios es un Dios Santo, un Dios que odia el pecado, un Dios de Verdad, quien ha prometido juicio, y quien llevará a cabo su venganza sobre ellos. Esta es la razón por la que los demonios “creen y tiemblan”. Los demonios conocen a Dios de una manera que los hombres sobre la tierra no pueden...

Mateo 8:29 muestra que ellos saben más sobre Jesús que mucha gente. Ellos saben que Jesús los juzgará algún día, porque él es Santo. Pero esto no es suficiente y pasarán su eternidad en el infierno. Si los hombres no tienen algo más que lo que los demonios tienen, sufrirán de la misma manera...

Un hombre puede hablar sobre la Biblia, sobre Dios y la Trinidad. Él puede ser capaz de predicar un sermón sobre Jesucristo y todo lo que él hizo. Imagina a alguien que puede hablar sobre cómo alcanzar la salvación y la obra del Espíritu Santo en los corazones de los pecadores... pero esto no necesariamente es prueba de la gracia salvadora de Dios en una persona.

El estar de acuerdo con la Biblia no es señal segura de salvación... Algunas personas han tenido fuertes experiencias religiosas y piensan que ellas son pruebas de la obra de Dios en sus corazones. Pero los demonios también tienen experiencias espirituales...

El resultado de la obra de la gracia de Dios en el corazón es que la persona odia todo mal y responde a Dios con una vida y un corazón santo...

La verdadera obra de Dios causa humildad. El orgullo es la consecuencia inevitable de las falsas experiencias espirituales, aunque ellas sean cubiertas a menudo con una falsa apariencia de gran humildad... Pero las experiencias que vienen de la gracia de Dios son exactamente lo opuesto... Cuando una persona realmente vive esto, inevitablemente comienza un proceso donde ve a Dios más grande y más grande, y a él mismo más pequeño y más pequeño”

(“La verdadera gracia se distingue de las experiencias de los demonios”. 1752)

John Owen: “El pecado no puede reinar en una persona regenerada” (“La doctrina de la perseverancia de los santos explicada y confirmada”).

Robert Murray McCheyne sobre el verdadero nacido de nuevo: “Tan pronto como el pecado aparece tan repugnante en su seno, acuden, escapan prestamente a refugiarse en la cruz de Cristo” (Sermón “Las impresiones pasajeras en el hombre natural”).

1 Juan 2:4-6; 1 Corintios 6:9,10; Efesios 4:5-11; 1 Corintios 15:1,2; Colosenses 1:21-23; Marcos 13:13.

Esta doctrina no permite negligencia

Charles Spurgeon: “No es cierto que un acto de fe sea todo, y que no se requiera de fe, de oración, y de vigilancia cada día. Nuestra doctrina es exactamente lo opuesto a eso, es decir, que el justo proseguirá su camino; o, en otras palabras, continuará en fe, en arrepentimiento, en oración, y bajo la influencia de la gracia de Dios” (Sermón “La perseverancia final de los santos”).

Juan Calvino: “Son muchos los puercos que con estas horribles blasfemias enturbian la predestinación de Dios y con este pretexto se burlan de todas las amonestaciones y reprensiones. ‘Dios’, dicen ellos, ‘sabe muy bien lo que una vez ha determinado hacer de nosotros; si ha determinado salvarnos, cuando llegue la hora nos salvará; y si ha decidido condenarnos, es inútil atormentarse en vano para salvarse’.

Pero la Escritura, al mandarnos con cuánta reverencia y temor debemos meditar en este gran misterio, instruye a los hijos de Dios en un sentido muy diferente y condena la maldita negligencia y falta

de respeto de tales gentes. Porque la Escritura no nos habla de la predestinación para que nos permitamos demasiado atrevimiento, ni para que presumamos con nuestra indigna temeridad de escudriñar los inaccesibles decretos de Dios; sino más bien para que con toda humildad y modestia aprendamos a temer su juicio y a ensalzar su misericordia. Por tanto, todos los fieles han de apuntar a este blanco...

San Pablo trata convenientemente de los sordos gruñidos de aquellos puercos. Dicen que no les importa vivir disolutamente, porque si son del número de los elegidos sus pecados no serán obstáculo para que al fin se salven. Sin embargo san Pablo nos enseña lo contrario cuando dice que Dios nos ha escogido para que llevemos una vida santa e irreprochable delante de Él (Efesios 1:4)

Si el fin y la meta de la elección es la santidad de vida, ella debe más bien despertarnos y estimularnos a emplearnos alegremente en la santidad, que no a buscar pretextos con que encubrir nuestra pereza y descuido. Porque es muy grande la diferencia entre estas dos cosas: dejar de obrar bien y no preocuparse de ello porque la elección basta para salvarnos, y que el hombre es elegido para que se ejercite en obrar bien. No tenga mas, pues, nada que ver con tales blasfemias, que trastornan de arriba abajo el orden de la elección... Siga, pues, su curso la predicación; atraiga a los hombres a la fe y hágalos mantenerse perseverantes y aprovechar; pero a la vez no se impida la recta inteligencia de la predestinación, para que los que obedecen no se ensoberbezcan como si tuviesen esto por sí mismo; antes bien, se gloríen en el Señor. No sin causa manda Cristo que ‘el que tenga oídos para oír oiga’ (Mateo 13:9). Por eso cuando nosotros exhortamos y predicamos, los que tienen oídos obedecen de muy buena gana; mas en los que no lo tienen, se cumple lo que está escrito: ‘Para que oyendo no oigan’ (Isaías 6:9)” (“Institución de la religión cristiana” 2. Pag. 758-760).

Agustín: “Nuestro deber es usar, en cuanto nos fuere posible, de una corrección saludable y severa, a modo de medicina; y esto para con todos, a fin de que no se pierdan y no pierdan a los otros; mas a Dios le corresponde hacer que nuestra corrección aproveche a aquellos que Él ha predestinado” (“De la corrección y de la gracia”. Cap.XV, 45)

Tito 2:11,12; Hebreos 3:12-14